

HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

ARISTÓTELES

1-INTRODUCCIÓN:

La principal preocupación de Aristóteles fue explicar el mundo natural, los animales, las plantas, los planetas..., y lo hizo, basándose en sus observaciones. Los textos de Aristóteles revelan una auténtica voluntad científica en su trabajo. Su mérito en la historia de la filosofía fue el plantearse, antes de abordar cualquier conocimiento sobre cualquier aspecto concreto de la realidad, de las cosas, la pregunta más general y abstracta, es decir, la más filosófica: ¿Qué es el "ser"? o lo que es lo mismo ..¿qué queremos decir cuando decimos de las cosas que "son"?, ¿de qué maneras pueden "ser" las cosas?...

Aristóteles nació en Estagira (Macedonia) y vivió del 385 al 320 antes de Cristo. Era de una familia de médicos, esto explica su tendencia al saber práctico y empírico. En su juventud se trasladó a Atenas y durante veinte años fue alumno, y posteriormente profesor de la Academia de Platón. Es por ello que en la filosofía de Aristóteles se enfrentan dos orientaciones opuestas, por un lado la profunda influencia de su maestro, Platón, en su pensamiento, por otro lado, la inclinación hacia la investigación científica y el pensamiento práctico propios de la disciplina médica ejercida por su familia.

A la muerte de Platón, Aristóteles abandonó Atenas y la Academia para encargarse de la educación de Alejandro de Macedonia, posteriormente Alejandro Magno. En el año 335 vuelve a Atenas y funda su propia escuela de filosofía, el Liceo, siguiendo la teoría platónica del mejoramiento de la sociedad por la educación. Allí fomentó estudios científicos, dando importancia a la observación y a las ciencias de la naturaleza.

A su muerte Aristóteles había redactado numerosísimas obras sobre los más variados temas, los tratados más importantes están dedicados a cuestiones de lógica, de filosofía de la naturaleza y de biología (los más importantes de este grupo son la "Física" y "Sobre el alma"), de ética ("Ética a Nicómaco"), de política ("Política"). Su obra más relevante fue la "Metafísica" dedicada a cuestiones ontológicas. Su influencia ha sido tan importante que durante el periodo medieval a Aristóteles se le llamaba "El filósofo", algunos de sus tratados sobre biología han sido libros de texto en las universidades europeas hasta el siglo XIX.

2-CRÍTICAS A PLATÓN Y A PARMÉNIDES

Aristóteles fue un discípulo aventajado de Platón, en la Academia aprendió todo la filosofía que llegó a conocer y en ella nació su vocación de filósofo, sin embargo, su vocación de naturalista, marcada por el ambiente familiar (su padre fue médico y le inculcó la afición por la observación de los procesos naturales y a reconocer el valor de las cosas prácticas) se impuso a la filosófica. Tras una primera etapa en su vida, en la que escribe sobre temas filosóficos de gran abstracción, dedica el resto de sus días a recopilar y clasificar datos sobre el mundo natural en obras de investigación científica que han sido libros de texto para los amantes de la naturaleza durante siglos.

Este apego por las cosas concretas hizo que Aristóteles, tempranamente, manifestara discrepancias con Platón:

- 1) Pensaba que su maestro, para explicar el mundo físico había ideado un mundo de esencias inmateriales, con lo cual el problema de explicar un mundo, se había convertido en el problema de explicar dos mundos: el mundo material y el mundo de las ideas. En realidad Platón consideraba irracional al mundo físico por estar sometido a cambios continuos, ya que, como Parménides, considera el cambio algo inexplicable, por eso un mundo de esencias inmutables le resultó tan atractivo, y centro sus reflexiones sobre este último, relegando al primero al ámbito de las cosas que no

Historia de la Filosofía: Aristóteles

pueden ser conocidas. Como veremos, el punto de partida de la filosofía aristotélica es la idea de que el cambio o “movimiento” del mundo físico –único mundo para Aristóteles- puede y debe ser explicado.

- 2) Por otra parte, en la teoría platónica, las esencias o ideas, aún siendo algo distinto y separado de los seres físicos, son la causa de los mismos, pero...¿cómo –se pregunta Aristóteles- puede algo estar separado de otra cosa y ser al mismo tiempo su causa?, ¿cómo puede una realidad (el mundo material) estar causada por algo (el mundo de las ideas) con lo que no tiene nada que ver?. Aristóteles rechaza este dualismo platónico, cree que no hay más realidad que **esta** realidad, y que el cambio y la multiplicidad forman parte de ella. Por lo tanto la labor del filósofo es reconocer la realidad del cambio y buscar una explicación para las preguntas, ¿por qué cambian las cosas?, ¿cómo cambian las cosas?, ¿a qué se debe que las cosas cambien?.

Así que en su obra la “Física”, Aristóteles define esta ciencia como la “ciencia de los seres reales y dotados de movimiento”. Esta afirmación demuestra que para él el movimiento (es decir cualquier cambio de la naturaleza, lo que incluye también la multiplicación por la reproducción) es algo esencial en los seres naturales. Platón rechazó la racionalidad y, por tanto, la realidad del movimiento influido por el presocrático Parménides.

Para cualquier racionalista, y Parménides y Platón lo fueron, solo es real y verdadero aquello que puede ser explicado por la razón, ambos entendieron que, cuando una cosa cambia, deja de ser lo que es y se convierte en algo completamente distinto, lo que les resultaba incomprensible y por lo tanto, irreal y falso.

3-EL PROBLEMA DEL CAMBIO

a) Teoría del acto y la potencia

Así que, como vemos, Aristóteles se enfrenta nuevamente al problema sobre la Physis que había sido fuente de preocupación para toda la filosofía presocrática, el antiguo problema del cambio y la multiplicidad. Aristóteles plantea este problema de un modo original, analizando de qué modo “son” las cosas. Hay cosas que son lo que son y no pueden dejar de serlo para convertirse en otras cosas, por ejemplo, este papel que estás leyendo, no puede dejar de ser un papel para convertirse en un lápiz, pero si acercamos un mechero encendido a este papel, dejará de ser lo que es para convertirse en otra cosa: en ceniza: habrá cambiado. Aristóteles lo explicaría del siguiente modo; el papel no contiene dentro de sí, es decir, en su esencia, la posibilidad o potencialidad de ser un lápiz, pero sí la de ser ceniza (si se le pone en contacto con el fuego, claro), del mismo modo que una semilla no puede cambiar para transformarse, por ejemplo, en una estrella, pero si puede cambiar y convertirse en un árbol, si se dan las condiciones adecuadas.

Pues bien, cualquier ser tiene, al mismo tiempo la posibilidad de ser otra cosa (una semilla puede ser un árbol), y la imposibilidad de ser otra cosa una semilla no puede ser una estrella) en este último sentido, Parménides y Platón, tienen razón al negar el cambio, pero en el primer sentido Aristóteles cree que el cambio es una realidad que el filósofo debe explicar. Así pues respecto al ser cabe distinguir un no ser absoluto (lo que no se es ni se puede llegar a ser –una estrella, respecto a una semilla) y un no ser relativo (lo que no se es pero *sí se puede llegar a ser* –un árbol respecto a una semilla-): todos los seres naturales contienen dentro de sí, en su esencia, como rasgo fundamental que define lo que son, la posibilidad de cambiar, todos pueden llegar a ser otra cosa, que es un no ser relativo para ellos (un hombre es un no ser relativo respecto a un niño), cuando, siguiendo su propia naturaleza, el ser se desarrolla y cambia, realizando lo que en principio no era más que una posibilidad, Aristóteles afirma que

Historia de la Filosofía: Aristóteles

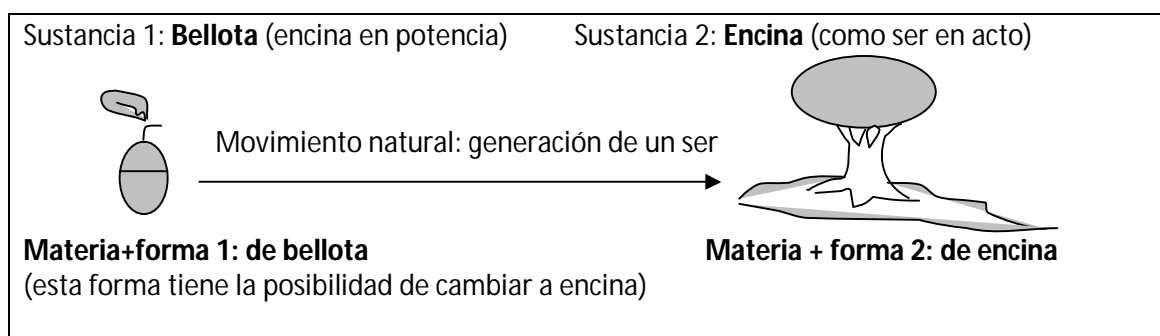
de un ser en potencia se ha pasado a un ser en acto, es decir a través del movimiento se ha convertido en una realidad actualmente existente lo que era una posibilidad o potencialidad del ser (por ejemplo, si con el paso de los años, un niño cambia y se transforma en un hombre, diríamos que, en principio, el hombre estaba en potencia en el niño, y que, al final del cambio, esa posibilidad a pasado a ser una realidad: hay un hombre, el ser en potencia ya es un ser en acto). Así Aristóteles define el movimiento como el paso de la potencia al acto.

b) teoría hilemórfica:

Pero, podríamos preguntarnos con Parménides, si una semilla se convierte en árbol, ¿no dejará de ser lo que es para ser otra cosa?, ¿no esta “apareciendo” de pronto algo anteriormente inexistente?. No del todo, respondería Aristóteles. En cualquier transformación hay siempre algo que cambia, pero en la naturaleza hay siempre algo que permanece igual, que no cambia, es algo en lo cual se producen los cambios: la materia

Aristóteles piensa que todos los seres naturales estamos formados por dos elementos: materia y forma (hilé = materia, morfé = forma): la materia es el material del que estamos hechos, la forma es la manera en que ese material está organizado. En una estatua de madera, la materia sería la madera de la que está hecha la estatua, y la forma, la figura que hay esculpida en la madera. En los seres naturales, la cosa es algo más compleja; según los conocimientos que hoy en día se tienen sobre la constitución de la vida, sabemos que todos los seres vivos estamos “hechos” de unos pocos elementos químicos, carbono, hidrógeno y oxígeno etc..., lo que nos hace diferentes, lo que explica la variedad infinita de seres vivos es la variedad de formas en las que esos pocos elementos químicos se organizan, la diferencia que existe entre una encina y tú, no estriba en la materia de la que estamos hechos (que son los mismos elementos químicos en ambos casos), sino el modo o forma en que esta materia se ha organizado. Aristóteles explicaría esta cuestión así: todos los seres vivos estamos hechos de una materia prima, que es la misma para todos, y una forma, que determina el modo en que se organiza la materia, así que la forma es lo que hace que cada ser sea lo que es, una persona, por ejemplo, y no otra cosa, una encina, por ejemplo. Consecuentemente la forma va a ser la que determine el tipo de vida que va a desarrollar cada ser viviente, la forma humana determina que tú crezcas y te desarrolles realizando funciones vitales “humanas”, por ejemplo, hablar o razonar, y no funciones vitales propias de otro ser, por ejemplo, la función clorofílica o criar bellotas, como una encina. En definitiva la forma es la esencia de cada ser, lo que determina lo que es y su modo de vida. A todo ser compuesto de materia y forma, Aristóteles lo denomina la sustancia, en cualquier sustancia la materia y la forma son inseparables, aunque podamos *pensarlas* como cosas distintas, en realidad forman una unidad indisoluble.

Pues bien, todos los seres o sustancias naturales contienen dentro de su forma la posibilidad de cambiar y convertirse en otro ser, así que cuando se produce un cambio o “movimiento” natural, lo que ocurre es que una forma cambia y se convierte en otra, pero de algún modo (en potencia) esa forma que se adquiere al final del cambio estaba ya en la forma origina, era una posibilidad existente desde el principio. El cambio no es una transformación radical que implique la “aparición” de la nada de un ser y la “desaparición” absoluta de otro, sino que la transformación se produce en un sustrato materia, que actúa como base del cambio y que da continuidad al proceso (por explicarlo de algún modo, si cogemos un trozo de plastilina en la que hay modelada una figura de perro, y la amasamos para modelar una figura de pato, el perro no ha desaparecido en la nada para que luego “aparezca” de la nada un pato, sino que el cambio se ha producido en la plastilina). Las transformaciones naturales quedan explicadas del siguiente modo:



c) la teleología inmanente:

Tras el análisis que hace Aristóteles del movimiento, vemos que su física o explicación de la naturaleza es teleológica. Todos los seres naturales están permanentemente en movimiento, y todos los movimientos y procesos que ocurren en la naturaleza pretenden conseguir una finalidad: el desarrollo pleno y perfecto de todas las posibilidades de las sustancias. Por eso Aristóteles define a los seres naturales como aquellas sustancias que contienen en si mismas fuerza que les impulsa a cambiar, y explica en su física que "todos los seres naturales tienden a realizar la perfección que les es propia": esa es la finalidad de todos los movimientos. De este modo, juzga Aristóteles, lo bueno es que esta perfección posible en los seres se haga realidad, que se alcance la finalidad que la naturaleza ha previsto para cada sustancia. Se trata, como vemos, de una concepción del bien y de la finalidad muy distinta a la de Platón, ya que el fin y el bien son inmanentes a los seres y no trascendentes, es decir lo que para cada sustancia es lo bueno, su perfección propia, está *en la propia sustancia*, y no en un universo ideal ajeno a ella.

4-EL CONOCIMIENTO Y EL ALMA EN ARISTÓTELES:

Aristóteles considera que el alma es un "principio vital " que anima al cuerpo, es decir, que le hace cambiar y desarrollarse. En este sentido alma, esencia y forma son conceptos equivalentes, ya que la esencia es lo que hace que un ser sea y se desarrolle según lo que es. Por lo tanto todos los seres vivos poseemos alma, aunque no del mismo tipo, ya que cada ser tiene un modo de vida y de desarrollo diferente.

En este sentido, Aristóteles distingue tres tipos de alma:

- Vegetativa, propia de las plantas, que permite una vida en la que solo es posible desarrollar funciones vitales elementales: la nutrición, respiración y reproducción..
- Sensitiva, propia de los animales, en la que ya es posible el desarrollo de la sensibilidad y del movimiento.
- Racional: es exclusiva del ser humano, hace posible las funciones intelectuales, o el entendimiento. Este alma racional o entendimiento puede ser de dos tipos:
 - Paciente; recibe y almacena imágenes que envían los órganos sensibles
 - Agente; forma conceptos o ideas generales y abstractas (conceptos "universales") a partir de las imágenes. Sólo en este momento podemos decir que conocemos algo, cuando podemos formar conclusiones generales a partir de datos concretos.

Como vemos, para Aristóteles el conocimiento comienza con la observación de la realidad. Contrariamente a lo que pensaba Platón, para quien la razón posee de forma innata una serie de conocimientos (recuerdos de las ideas..), Aristóteles defiende que "nada hay en el entendimiento que no haya estado antes en los sentidos", con ciertas reservas podemos decir que su filosofía es empirista.

5-LA ÉTICA Y LA POLÍTICA:

a) La felicidad es el máximo bien

La ética aristotélica parte de una pregunta inicial que muestra su diferencia con los planteamientos de la ética platónica, se trata de una pregunta concreta y privada...¿qué es lo que te hace feliz? (ya que Aristóteles presupone que todos perseguimos la felicidad, y que conseguirla es el objetivo más importante para cualquier persona), lo mejor, es decir lo más bueno es ser felices, en esto estamos todos de acuerdo, pero... ¿cómo podemos ser felices?

Esta pregunta, así planteada, se presta a muy diversas respuestas, cada uno de nosotros tenemos una idea personal de lo que es la felicidad. Para evitar caer en un relativismo similar al de los Sofistas, en el que cada uno hable desde su subjetividad y no sea posible llegar a ideas generales, Aristóteles modifica el planteamiento del problema de la siguiente forma: si lo que nos hace felices es lo más bueno, veamos que es aquello que constituye el máximo bien para el hombre, porque eso es lo que nos deparará la máxima felicidad. ¿Hay algo que sea "bueno" para todos los seres humanos?. Aristóteles resuelve esta cuestión recurriendo a sus ideas sobre la naturaleza recogidas en su "Física". En esta obra afirma que, en un sentido general, lo "bueno" es que cada ser alcance la perfección que le es propia, la perfección propia del ser humano es la racionalidad (según explica en su teoría sobre el alma), así que el bien del ser humano, y por lo tanto, su felicidad, consistirá en el desarrollo máximo de sus cualidades racionales.

b) la virtud como "termino medio"

La razón es una capacidad que todas las personas tenemos potencialmente en el momento de nacer, y que debemos ir desarrollando con la práctica y el ejercicio a lo largo de nuestra vida. Ejercitamos la razón cuando estudiamos y reflexionamos sobre cuestiones teóricas, pero también cuando hacemos uso de ella para resolver los problemas prácticos que nos plantea la vida cotidiana. Entre estos problemas hay uno en el cual la deliberación racional previa a la actuación es particularmente importante, es el de resolver la cuestión ¿qué debo hacer?, o ¿cuál es la actuación más conveniente y justa?, es decir, la cuestión moral.

En su obra "Ética a Nicómaco", Aristóteles ofrece claves para la deliberación moral, en ella define la virtud o excelencia moral como "el hábito de elegir el término medio en cada ocasión, de acuerdo con la razón y según lo haría el hombre prudente", es decir que la virtud es una costumbre adquirida con la práctica (un hábito) y que esta costumbre es la de elegir la actitud más moderada respecto a otras actitudes extremas que Aristóteles considera "vicios", por ejemplo elegir ser valiente, frente a dos extremos, la cobardía (o falta de valor) y la temeridad (o exceso de valor que nos conduce a arriesgarnos sin calibrar adecuadamente las consecuencias). Ejercitamos la racionalidad para decidir, en cada situación, cual es el término medio, ya que lo que en unas circunstancias puede ser excesivo, en otras puede ser ajustado (desayunar macarrones y filetes puede parecer glotonería, pero no lo es si el que desayuna es un ciclista que va a afrontar una etapa del Tour de Francia)

Así que, como conclusión vemos que en su teoría ética, Aristóteles distingue dos conceptos fundamentales:

- **el bien:** que es el fin de la conducta humana, el objetivo que cualquiera persigue, porque todos queremos ser felices. La ética aristotélica es teleológica, parte de la base de que la conducta humana se entiende y justifica atendiendo a los fines que se persiguen con ella
- **la virtud:** es el camino que nos conduce al bien, ya que la virtud consiste en el ejercicio de la razón a la hora de elegir la actuación correcta, por eso la ética de Aristóteles es también una ética de virtudes.

¿Puedes completar el cuadro, según la teoría ética de Aristóteles?

Vicio (por defecto)	Término medio: virtud	Vicio (por exceso)
Mansedumbre	Impasibilidad	
Cobardía		Temeridad
	Extroversión	desvergüenza
Avaricia	Generosidad	
Hostilidad		Adulación
la pérdida		El provecho
Modestia	magnanimidad	

c) LA POLÍTICA ARISTOTÉLICA, EL BIEN COMÚN

Aristóteles es práctico y muy realista, afirma que para que una persona pueda dedicarse a cultivar su razón y a desarrollar una vida virtuosa, es necesario que la sociedad en la que vive sea una sociedad justa, es imprescindible que, en ella, cada ciudadano tenga cubierta sus necesidades materiales y que todos vivan con dignidad. Esta condición sólo se da cuando, en la vida política impera la justicia y la equidad, dándosele a cada uno según sus necesidades. Por eso, explica Aristóteles, un sistema político justo hace posible que los ciudadanos realicen plenamente sus posibilidades naturales.

Además Aristóteles considera que el ser humano es un “animal político” (zōon politikon), ya que ha sido dotado por la propia naturaleza para la vida social, según nos explica:

“la razón de que un hombre sea un ser social, más que cualquier abeja y que cualquier otro animal gregario es clara. Solo el hombre entre los animales posee la palabra. La voz es una indicación del dolor y del placer, por eso la tienen también los otros animales. En cambio la palabra existe para manifestar lo conveniente y lo dañino así como lo justo y lo injusto. Y esto es lo propio de los humanos frente a los demás animales: poseer de modo exclusivo el sentido de lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto y las demás apreciaciones”
(Aristóteles, Política, 1.2).

-Observa nuevamente su concepción teleológica de la naturaleza, todo lo que existe, existe con un propósito-

La sociabilidad es connatural al ser humano y, lo que es más, la posibilidad misma de la vida feliz (es decir, el objetivo de la Ética), está subordinada a la política ya que solo en el ámbito de la polis puede la persona desarrollar la virtud. De hecho, en toda su teoría ética Aristóteles se empeña en demostrar la dimensión social de la virtud, por otra parte, solo se puede ser virtuoso en un contexto social adecuado.

Hasta aquí, Aristóteles coincide con su maestro en la defensa de la unidad de ética y política (contra los sofistas) pero, a diferencia de Platón, no imagina un sistema político ideal, sino que, partiendo de los sistemas políticos existentes en su época, establece los criterios que nos permiten saber si se trata de regímenes justos o injustos, el criterio fundamental es el grado de consecución del bien común. La idea es que un sistema político, tenga la forma que tenga será justo únicamente si la preocupación fundamental es que haya justicia para todos los ciudadanos, es decir, que el gobierno actúe por el bien de todos y no privilegie a unos ciudadanos sobre otros.

Es decir, que mientras que Platón –consecuentemente con su planteamiento de un Bien ideal y abstracto, proponía un modelosocial ideal y utópico, Aristóteles, fiel a su empirismo, analizó los sistemas políticos existentes en Grecia y llegó a la conclusión de que pueden existir distintas formas de gobierno justas y rectas. Serán aquellas en las que se intente gobernar atendiendo al bien de toda la ciudadanía, e injustas aquellas que se ocupen preferentemente del bien particular de los gobernantes. Por otra parte, una forma justa de gobierno puede corromperse y dar lugar a otra injusta, así explica que:

Historia de la Filosofía: Aristóteles

Gobiernan:	Forma justa, que puede degenerar en:	Forma injusta:
Una persona	Monarquía	Tiranía
Una élite	Aristocracia	Oligarquía
Todo el pueblo (democracia)	Politeia (democracia)	Demagogía (democracia)

Para Aristóteles la Democracia es la forma superior de gobierno ya que en ella, todos los ciudadanos tienen la oportunidad de ejercer su racionalidad desarrollando virtudes cívicas, el problema es que la democracia exige en la ciudadanía un nivel de educación política que muchas veces es difícil de alcanzar, por eso es frecuente la degeneración en demagogia, en la cual los ciudadanos hacen uso del poder político que la democracia les otorga, para defender sus intereses particulares por medio de la oratoria y la retórica (que era lo que se enseñaba en las escuelas sofísticas).

Por eso Aristóteles dio gran importancia a la educación. Como su maestro, él también defendía que debía ser pública y a cuenta del estado. Lamentablemente no suscribió la defensa platónica de la igualdad entre hombres y mujeres. Quizá fuera mucho pedir para la mentalidad de la época.